

El DLH “Blanco Encalada” en su Última Singladura

Después de casi 17 años al servicio de la Armada de Chile y cuando su antigua estructura había sobrepasado con creces las más optimistas proyecciones de vida útil como plataforma de combate en nuestra Marina de Guerra, el destructor portahelicópteros *Blanco Encalada* soltó espías desde el molo de Valparaíso al mediodía del 10 de diciembre pasado, para zarpar por última vez como buque de nuestra Escuadra Nacional y dirigir su proa rumbo a Talcahuano, donde dos días más tarde se oficializaría el cese de sus funciones.

El alejamiento del Puerto Base y la separación definitiva de las otras unidades que conforman el núcleo principal destinado a defender nuestra soberanía e intereses desde el mar, generó un fuerte sentimiento de nostalgia para sus tripulantes, en especial cuando la banda de músicos, a los sones de la Canción del Adiós, imprimía ese sello de emotividad tan significativo para los hombres de armas cuando ven partir para siempre un buque del cual formaron parte y en el que estuvieron dispuestos a compartir su suerte en el combate.

Los eficientes servicios prestados por el *Blanco* como unidad integrante y, muchas veces, como buque insignia de la Escuadra Nacional, le permitieron ganar un merecido prestigio y reconocimiento entre sus pares, los cuales, representados por el destructor *Prat* y las fragatas *Zenteno* y *Lynch*, lo despidieron navegando junto a él durante el track inicial que en medio de las sirenas marcaba su alejamiento de Valparaíso. Tras la estela del viejo Destructor comenzaba a brotar el recuerdo de una historia cuyos hitos principales pretendemos revisar, ya que ellos constituyen una muestra excelsa de nuestras tradiciones navales y una comprobación irrefutable de la capacidad profesional y entrega al servicio de la Patria de los integrantes de nuestra Armada.

El buque fue construido en los astilleros Fairfield de Inglaterra, entre 1961 y 1964, y comisionado en la Real Armada Británica el 21 de junio de 1966 con el nombre de HMS *Fife*, siendo la primera unidad entregada en el segundo lote de la clase County, antecediendo a los destructores *Glamorgan*, *Antrim* y *Norfolk*, que también serían adquiridos por la Armada de Chile en la década de los años ochenta y bautizados con los nombres de *Latorre*, *Cochrane* y *Prat*.

Durante 21 años el HMS *Fife* sirvió a la Corona Británica y, al igual que las otras tres unidades de su clase, constituyó a fines de los años sesenta el orgullo máximo de la Real Armada Británica, al incorporar independientemente los sistemas de misiles Exocet, Seaslug y Seacat, y al ser uno de los primeros en estar equipado con propulsión COSAG, lo que le permitía en conjunto desarrollar altas velocidades y efectuar zarpes de emergencia sin depender del vapor.

Luego de ser adquirido por la Armada de Chile, en una solemne ceremonia desarrollada en la Base Naval de Portsmouth, el 12 de agosto de 1987, el buque se incorpora al Servicio Naval de nuestro país. El mando del nuevo destructor chileno recayó en el Capitán de Navío Don Víctor Hugo Deformes Duco, quedando su primera dotación conformada por 23 oficiales, 5 suboficiales, 43 sargentos, 159 cabos y 3 marineros, quienes con gran orgullo y emoción tuvieron el privilegio de izar y ver flamear nuestro tricolor por primera vez a bordo.

El buque fue bautizado con el nombre del Primer Comandante en Jefe de la Escuadra, el Vicealmirante Manuel Blanco Encalada, quien además de lograr el 23 de octubre de 1818 la primera victoria contra España en el mar, sirvió a la Patria Naciente como diplomático, senador y Presidente de la República. Se continuaba así con la tradición de honrar la memoria del ilustre marino, la cual se iniciara con el histórico blindado *Blanco Encalada*, el mismo que tuvo la gloria de participar en Angamos asegurando para Chile el dominio del mar en la Guerra del Pacífico. Esa nave de 3.560 toneladas, inicialmente llamada *Valparaíso*, fue construida en Gran Bretaña en 1875 y rebautizada en 1876, a raíz del reciente fallecimiento del recordado Almirante.

Otras dos unidades también tuvieron el privilegio de llevar ese nombre. En efecto, luego del hundimiento del blindado *Blanco Encalada* en la Guerra Civil del 91, Chile mandó a construir en 1892 un crucero de 4.420 toneladas en Gran Bretaña, el cual durante 47 años sirvió en nuestra Armada bajo ese mismo nombre. La tercera unidad correspondió a un destructor de 3.036 toneladas entregado a Chile en 1962 por el Gobierno de Estados Unidos, en préstamo renovable a 5 años. Este buque, de la clase Fletcher, se mantuvo en servicio hasta 1982.

Cinco años después se incorpora a nuestra Marina el recién despedido DLH *Blanco Encalada*, siendo la cuarta unidad con el nombre del insigne Almirante y la más grande de todas ellas, al desplazar 6.800 toneladas. Desde el instante mismo en que se izó por primera vez nuestro pabellón nacional, la tripulación y el buque conformaron un equipo unitario cuyo espíritu permitió alcanzar los más altos rendimientos operacionales, conformando así una verdadera tradición de excelencia que se mantuvo en todas las dotaciones sucesivas que invariablemente asumieron con acierto el desafío profesional planteado por sus antecesores.

Tras varios años de servicio, el transcurso del tiempo se hizo sentir cada vez con mayor fuerza y el fantasma de la obsolescencia táctica y logística comenzó a amenazar la estructura, los equipos y los sistemas de la unidad. Frente a ello la Institución puso a prueba la capacidad de sus hombres, quienes fueron capaces de concebir y ejecutar la transformación del buque a través de un rediseño que lo convirtió en un portahelicópteros dotado de modernos sistemas de defensa y mando y control, lo que junto al profesionalismo de sus dotaciones le permitió alcanzar, por muchos años más, nuevos rendimientos de excelencia frente a las complejas exigencias tecnológicas de la época.

Todo lo anterior otorgó un especial significado al último zarpe desde Valparaíso del DLH *Blanco Encalada*, ya que con ello el Puerto Base despidió a una unidad que con casi 40 años de vida y 227.000 millas navegadas con nuestro pabellón patrio, llegó a constituir un verdadero símbolo del profesionalismo de los marinos de Chile y de la capacidad de los ingenieros, técnicos y personal que constituyen nuestros astilleros. Ello nos lleva a rendirle un merecido homenaje en este Editorial.

Un nuevo buque, la fragata *Almirante Williams*, dotada de una tecnología más adecuada a las exigencias de los actuales escenarios, deberá reemplazar en la Escuadra al viejo Destructor, lo que constituye un necesario aunque insuficiente esfuerzo destinado a mantener los equilibrios estratégicos, a fin de ejercer el grado de disuasión necesario para asegurar la paz que anhelamos todos los chilenos.